LA ALMERIA DE CARMEN BURGOS SEGUI — (Colombine)

Por Ana Martínez Marín *

UN MODO DE PRESENTACION

¿Cómo es posible que se haya olvidado tanto a Carmen de Burgos que en su tiempo fue un fenómeno de fecundidad y gran precursora de los tiempos modernos? ¿Cómo ha caído tanto silencio sobre sus aportaciones literarias, sobre sus miles de artículos periodísticos, sobre sus investigaciones y estudios en el campo de lo social y lo literario, sobre tantas palabras pronunciadas en tribunas de gran parte de los países latinos de Europa y América; siempre en defensa de la dignificación de la mujer, de la consideración social del niño. Y en suma, de la libertad y la Justicia?.

¿Por qué, incluso los propios almerienses ignoran que fue ella la primera mujer que formó parte de la Redacción fija de un periódico en 1.903, la primera mujer corresponsal de Guerra —en la de Africa el año 1.909— la única mujer a la que el Presidente de la República Portuguesa impuso el collar de Portugal, que fue recibida en audiencia por varios presidentes de naciones e incluso por el Papa Pío X?.

¿Quién sabe de sus campañas periodísticas en favor del divorcio, ya en el año 1.904, —en la que tomaron la palabra dos mil personas y entre ellas personajes conocidos como Fernando Araujo, Gumersindo Azcárate, Blasco Ibáñez, la condesa de Pardo Bazán, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Manuel Bueno, Antonio Maura, Concepción Jimeno de Flaquer...—, del voto femenino en 1.907 y 1.920, por la defensa sefardita en 1.909, por la abolición de la pena de muerte, por la consideración social del niño, por todos los derechos de la mujer?.

¿Cuántos conocen que fue Presidenta General, por los diversos comités que en todas las Naciones de América integraban la "Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispano-Americanas", que perteneció al Partido Radical Socialista y que sólo su repentina muerte evitó que se presentase a las elecciones al Congreso de Diputados?.

¿Cuántas obras suyas se pueden encontrar en las bibliotecas almerienses, teniendo en cuenta que publicó alrededor de doscientes (me atrevería a decir que trescientas) entre novelas largas y cortas, cuentos, biografías, ensayos, traducciones, libros prácticos" para la mujer y el hogar", arreglos textos de sus conferencias etc.?.

---

*Licenciada en Historia Contemporánea

Carmen de Burgos ("Colombine") fué la autora de la primera encuesta periodística en torno al divorcio

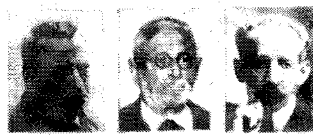
[illegible]

El antecedente periodístico de las leyes que el Parlamento está votando

[illegible]

Una campaña sobre el divorcio en el Madrid de 1904

[illegible]



[illegible]

Sí se conoce que fue amante de Ramón Gómez de la Serna, porque nunca se preocupó de ocultarlo y para quienes interese diré que a pesar de los veinte años que los separaban, o tal vez por ellos, se produjo entre la pareja una enriquecedora relación a la que Carmen aportó serenidad, sabiduría y amor de matrona inagotable, y Ramón la juventud, la rebeldía, el genio y su amor de adolescente faldero.

Y por último, se dice que perteneció a la Masonería. Es cierto y es más... El Boletín Oficial de la Gran Logia Española meses de Noviembre y Diciembre de 1.931, pág. 12 y 13 da cuenta de la Constitución de dicha Logia del siguiente modo:

> *"Bajo los auspicios de la muy Resp. Lo. Mantus, número 33 de la Federación de la Gran Logia Española y en los valles de Madrid a 2 de Diciembre de 1931, se procedió a la instalación de la Logia Amor. Ocupó la veratura el que lo es en propiedad H. Utrera asistido por las Luces y Dignidades del Taller y de los hermanos Larrañaga, Torrens, Clain, Cabrera, Preffer, Costa, Laenec Calvet, Tangey, Anselmo Lorenzo, C. Bonilla, Mozart, Balsera, Emancipación, Sánchez Horcajada y en representación del Soberano Consejo de Gobierno, los ilustres grandes Consejeros hermanos Salvat, Gastell, Matamala y Alvarez.*
>
> *Previa la promesa de ritual fue afiliada la H.* **Carmen de Burgos,** *que pasó a ocupar un puesto en Oriente. Acto seguido se procedió a la filiación de las hermanas Gloria Carbonell, Mercedes Fernández, Catalina de Burgos, Elena Feijoo y María Gutiérrez".*

Así pues, queda constituída en la capital de España una logia de adopción cuyos componentes se dedicaron a la captación de elementos femeninos con un fervor de proselitismo, ciertamente digno de mejor causa.

Recuerdo, porque interesa, que en estos años es legal la Masonería, y que a ella pretenecen las personas más destacadas de la época.

SEMBLANZA

Siempre es importante para comprender la obra de un autor, conocer los rasgos más importantes de su vida y el entorno en el que la desarrolló. En el caso que hoy nos ocupa, la vida de nuestra escritora no va a suponernos únicamente un vehículo ni una malla que sustente su producción literaria, sino que nos encontramos, además, ante su caso insólito de vida intensa y desbordante que nos permite centrar nuestro interés en ella misma, constituyendo, sin duda, uno de los mejores documentos que nos lega su autora.

Carmen de Burgos fue en su época una figura singular e interesante, según el testimonio de los propios hechos de su vida, y de cuantos la conocieron de forma personal o a través de su obra. Y precisamente el carácter de su excepcionalidad radica en sus múltiples facetas, en su

doña Carmen de Burgos y doña Blanca de los Ríos, populares escritoras para las que Castro su ingreso en la Academia Española de la Lengua

vida compleja, en su vivir decidido libre y sin miedos. Impresiona, de entrada, sólo con su apostura: se fotografía seria, mirando sin rubor a la cámara con ojos fijos y almendrados que destacan con fuerza de sus facciones proporcionadas y añaden a su serena belleza un aire de inteligencia, el pelo negro le enmarca el rostro y penden de sus orejas largos pendientes que aligeran un poco la severidad de su expresión. Sobre su hermoso busto el collar de Portugal (que le fue concedido por el Presidente de la República del vecino país) y prendidas en la solapa de su oscuro traje de chaqueta dos condecoraciones. En otras fotografías, aparece más joven, luce encajes en sus ropas y adorna su pelo con tres aros de brillantes, se adivina su gran estatura y se observa su cuerpo bien formado; firme y digna, de pie, o apoyada sobre un taburete, sostiene un libro en sus manos.

Parte nuestra autora de un amor implacable a la vida; de ella le gusta "todo lo bello y la libertad de hacerlo"... lo impensado, lo incierto". Le atrae lo desconocido y el riesgo de conocerlo. Desengañada, acepta "el amor como una bella mentira, como una forma más perfecta de la amistad". Ante lo que le disgusta, si puede, lo combate; sus armas: una pluma, un tintero y enormes paquetes de hojas blancas siempre disponibles. Para ello no le faltan ansias ni energías, salta obstáculos y destruye barreras en esa carrera vertiginosa en la que importa el camino tanto como las metas. De este amor intenso a la vida nace su espíritu universalista y la eterna vocación de justicia y paz que animará toda su existencia.

Aún más, Carmen de Burgos Seguí fue todo un símbolo, representó para algunos espíritus progresistas la encarnación viva de la "Nueva Mujer", era como una profecía que anunciaba la posibilidad de una raza fuerte, la prueba tangible de esa esperada regeneración que auguraban los pensadores krausistas y en la que la mujer había de intervenir fun-

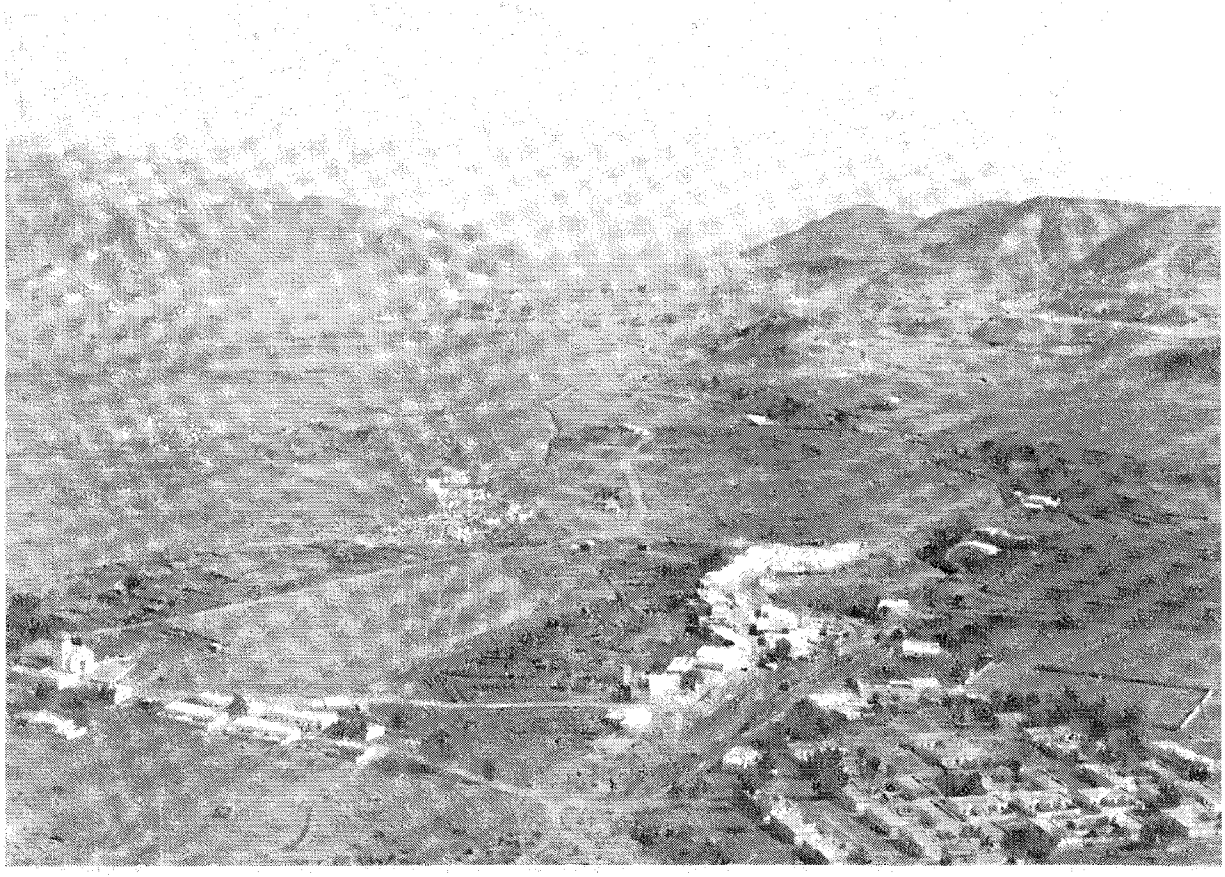
damentalmente al ser ella quien forma e informa el corazón y el pensamiento de sus hijos, al ser ella la mujer capaz, al tiempo fuerte y dulce, sabia y candorosa, amante del hogar y del mundo.

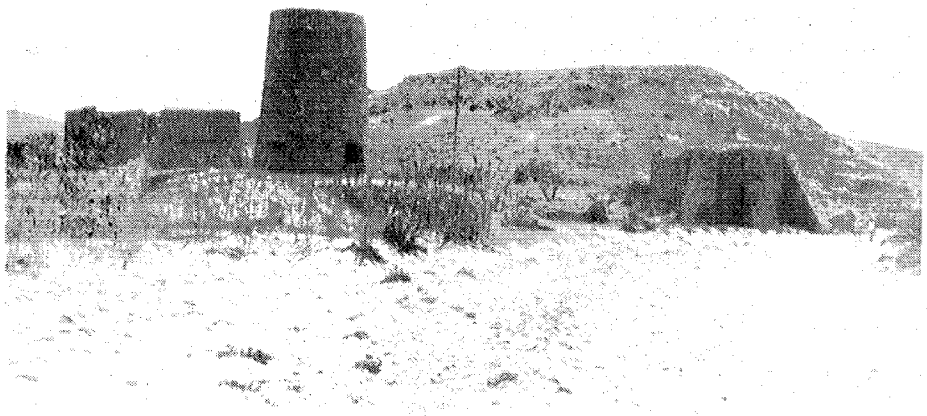
Veamos como la describe en este sentido el que fuese el gran amor de su vida, el escritor Ramón Gómez de la Serna, "Carmen es un caso de buena casta como si la naturaleza no quisiese olvidarse a sí misma— un caso de humanidad extraordinario y primero en esta España atormentada... Una voz que se hace escuchar del alma varonil... Una mujer liberada, colmada de sensatez, generosa, modesta, natural e imperiosa... Sólo ante Carmen he podido respirar libre sin sentirme mediatizado, arruinado y sobrecogido". Carmen es LA MADRE, ese tipo de mujer venerable esforzada creado por Gorki" (1).

ORIGEN

En Almería, el 10 de Diciembre de 1.867 (2). Dña. Nicasia Nieto, de 15 años de edad, y D. José Burgos Cañizares, de 26, Vicecónsul de Portugal y con profesión relacionada a la explotación de las minas almerienses, regalan al mundo su primera hija, a la que imponen un nombre sonoro, muy andaluz; María del Carmen.

Es innegable que sobre la frente de la niña brilla ya una buena estrella, sus padres, además de ser jóvenes, pertenecen a buenas familias almerienses, poseen cierta cultura y procurarán transmitirla a todos sus



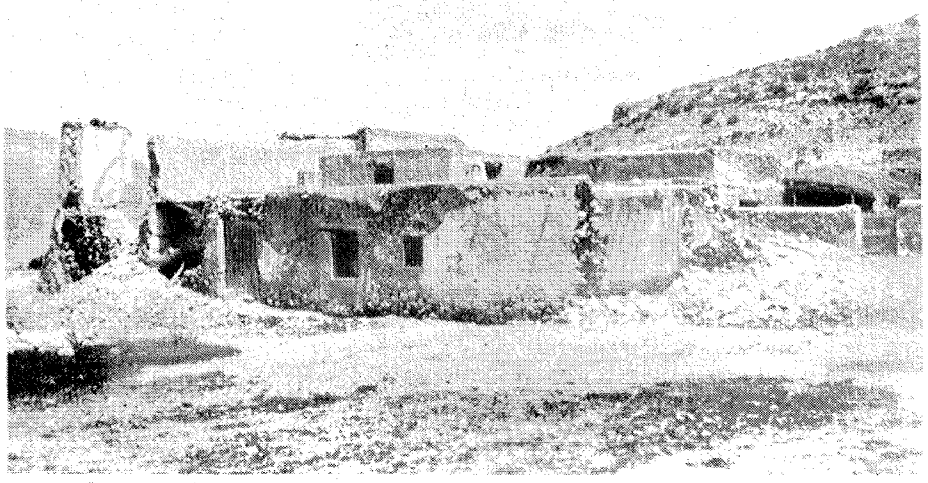


hijos. De esta forma Carmen Burgos entrará dentro de ese 9,6% de mujeres españolas, que por entonces dicen las estadísticas, saben leer y escribir.

A estos privilegios originales, se unirá el de disfrutar una infancia sana y cómoda, viviendo a caballo entre el campo y la ciudad —entre Rodalquilar y Almería— tan próximas en kilómetros, tan distantes en modos de vida. Y en ese ir y venir, su espíritu inteligente compara y comprende que los caminos no están trazados definitivamente, su pensamiento se amplia y adopta el principio de que todo es relativo. Pero no sólo por formación, sino por carácter, huirá siempre de los dogmas, y no pisará otras casas que las que tengan "las ventanas siempre abiertas".

También su criterio moral —humano, justo y libre— arranca de las costumbres del valle de Rodalquilar. No se plegó nunca a los convencionalismos y fueron tan únicos sus comportamientos y su forma de conducirse que impactó con fuerza en la sociedad de su época: el que viviese solo, independiente y libre, fue aplaudido por intelectuales y políticos progresistas que la admiraban, mientras "los neos" clamaban al cielo ante tantísima desvergüenza y libertinaje. Pero Carmen, segura de sí misma y firme en sus convicciones, se mantenía como si hasta sus oídos no llegase el eco de las voces ni de los unos, ni de los otros.

Dejemos que ella misma nos cuente... "En mi querido valle de Rodalquilar, la bella tierra mora enclavada al límite de Europa, donde se meció ni cuna, se vive esa vida primitiva y hermosa que pretendo presentar a los lectores. Allí, con su rudeza salvaje, se moldeó mi espíritu en el ansia bravía de los afectos nobles, en los ideales de Justicia y Humanidad que trajeron a mi existencia la amargura de las tristezas y el dolor ajeno; allí cuajó en mi alma la llama de su sol en olas de arte y rebeldía. Por eso, para aquel pedacito de tierra africana es mi primera novela. No quiero que se la crea producto de mi fantasía; si en ella hubiera alguna belleza, será debida a su influjo. Se acumuló en mi espíritu durante aquellos tranquilos años de inocencia pasados en Rodalquilar, cuado en la igno-



rancia completa de la vida, sumergía la mirada en el azul de las aguas y de los cielos, interrogando al más allá, con la cándida fe de una soñadora inconsciente..." (3).

Visitando Rodalquilar en la actualidad es todavía fácil imaginar el paisaje físico y humano que presentaba hace cien años... Es un profundo valle natural enclavado en las estribaciones de Sierra Nevada, —muy próximo al famoso "Cabo de Gata" al norte de éste—. Para constituir un perfecto anfiteatro natural le faltan tan sólo una montaña, precisamente esta ausencia lo pone en contacto directo con la playa del cercano Mediterráneo que lo separa de Africa. Desde el lugar se veían con frecuencia grandes vapores que atraviesan el mar y de los que los lugareños aseguraban "son más grandes que una casa". Su costa presenta únicamente el calado necesario para que puedan llegar las pequeñas barcas procedentes de Carboneras y Escullos y esto ocurría cuando el temporal encerraba las barcas de los jabegotes, —los tripulantes— y éstos se veían obligados a acampar, cambiar el pescado por higos, harina de maiz, patatas y hortalizas, y pedir hospitalidad, que nunca se les negaba en pajares y cuadras. Eran éstos, junto a los pocos arrieros y mercaderes ambulantes que se atrevían a atravesar las cuestas de "las Carihuelas" o "las Piedras", las únicas caras extrañas que podían verse de vez en cuando en el lugar, donde todos se conocían, y su asentamiento era "tan antiguo" que la memoria colectiva no podía recordarlo.

Vivían además "en la caseta", cuatro parejas y un sargento, encargados de vigilar las costas del contínuo contrabando, que, a pesar de ellos, practicaban los habitantes del valle, impulsados, más que por el deseo de lucro, por el de la aventura que interrumpiese un poco la monotonía y la indolencia de la vida en el lugar.

Esta secular condición de aislamiento había hecho posible que se viviese aún de una forma primitiva y comunitaria, destacando en sus costumbres, la falta de arraigo de la tradición judeo-cristiana y la no sumisión a la Patria y el Rey. Veamos:

—Sólo llegaban al matrimonio los labradores ricos; los braceros se juntaban, se perdían unos días por el campo y el cabo regresaban, pedían perdón a sus mayores y vivían tranquilos "sin dar de comer a los curas".

—Los niños eran bautizados porque lo ordenaba el alcalde-pedáneo, pero nunca pudo impedir que los campesinos aprovechasen la oscuridad de la noche para arrojar los muertos al mar, o enterrarlos bajo las arenas de la playa "¿Por qué llevarlos al Camposanto, si el mar está bendito por Dios y tiene las aguas sagradas".

—"La patria y el rey eran dos entes tan abstractos el uno como el otro para ellos". Sólo se enteraban de su existencia cuando unos hombres, en su nombre, llegaban para llevar los mozos al servicio o para cobrar impuestos.

Carmencica (como la llamaban en el lugar) vivía en "La Unión" cortijo situado hacia la mitad del llano, entre el Caserío de Rodalquilar y la playa —en la que gustaba bañar sus redondeces— "Tenía una huerta extensa y frondosa, y sus norias altas como torres para buscar el nivel de las aguas, presentaban aspectos de fortalezas coronadas de almenas"... (4). Debió tratarse de una hacienda grande, en la que vivían familias, encargadas de cuidar el ganado y las bestias, cultivar las tierras y fabricar el aceite y el aguardiente.

Y así pasó a la adolescencia, "como hija de la natura, soñando con un libro en las manos a la orilla del mar o cruzando a galope las montañas" (5).

Es fácil, también, entender ahora los motivos por los que Carmen de Burgos no se cansó en recrear, una y otra vez el aspecto físico y humano del valle. En este escenario se van a desarrollar dos de sus novelas largas y, al menos, seis de sus novelitas cortas (6). Escribir significaba la

posibilidad de regresar ella misma a su propia infancia, reencontrar la tierra original (deseo que pasa a ser necesidad en quienes se ven obligados a abandonarla) y, en definitiva, entregarse al descanso sumergida en la evocación de su tranquila y agradable niñez. Por ello, cuando escribe desnuda su alma volcando en el papel sus más hondos y serenos sentimientos y aunque no se trate de temas declaradamente autobiográficos, es fácil encontrarla detrás de algunos de sus personajes. Este carácter íntimo y personal, al tiempo que realista, de su novelística, no excluye que pueda encuadrarse dentro de la corriente naturalista, lo veremos cuando tratemos su obra.

ALMERIA

Pasados los primeros años de la adolescencia, la joven Carmen Burgos abandona definitivamente Rodalquilar y traslada su vida a Almería.

La provincia de Almería está separada de España por una espesa cortinade montañas, durante siglos casi infranqueable; sólo reyes conquistadores y hombres aventureros decidieron, alguna vez, traspasar por tierra sus lindes. Eran tan difíciles las comunicaciones, que en 1.833 no tiene Almería ni ferrocarril ni diligencia, y para trasladarse a Madrid, un viajero ha de esperar en el puerto la llegada de algún vapor con rumbo a Cartagena, para desde allí seguir la ruta por tierra. Y es que la ciudad se abre al mar..., por él entraron los árabes, y ahora, en el siglo XIX es frecuente encontrar en sus calles a ingleses y belgas que han venido para extraer a la tierra los productos de sus entrañas y transportarlos a sus, entonces, lejanos países.

En estos momentos todo lo inglés es imitable, porque significa el porvenir, es ésta una época de general fe en el progreso, de él se espera sea la panacea que mejore lo económico, lo social y lo cultural. Y a esta contingencia general se suma lo que de receptivo y tolerante tiene el espíritu almeriense, que abre sus poros a las influencias extranjeras confiando en que Almería despierte de su letargo secular, se desarrolla una intensa actividad cultural, se fundan tertulias y se tiran periódicos. La élite de la ciudad lee la prensa a diario y muchos toman el té de las cinco; nuestros prohombres vestirán trajes impecables y rasurarán su rostro cada mañana. Todas estas modas formales, van tomando cuerpo en el seno de una sociedad que evoluciona demasiado lentamente en lo económico, en lo social y en lo moral.

Carmen de Burgos va a tomar parte en el ambiente cultural de la ciudad, sus primeras incursiones pertenecen al mundo del teatro, se prestó a las representaciones y cosechó aplausos (7).

En medio de este ambiente, prematuramente adulta, como las mujeres de su época, conoce y se va a casar con un periodista, su nombre: Arturo Alvarez Bustos, su periódico "Almería Bufa", su edad: veintiocho años. Los ojos de enamorada de la joven se han clavado sobre este hombre que le dedica versos y en el que cree ver a un genio. De nada ha servido la oposición al idilio de los padres respectivos —antiguas enemistades por

cruentos motivos políticos que datan de la revolución de 1.868 mantiene enemistadas a ambas familias. El matrimonio no tardó en aparecérsele como "un calvario". Así se lo contaba nuestra autora a Rafael Cansinos Assens: "Aquel hombre se pasaba la vida en las tabernas y garitos, volvía a casa de madrugada borracho... Yo lo soportaba todo porque lo quería, pero cada día se encenagaba más, desatendía su periódico..." (8). Así las cosas, Carmen comenzó personalmente a sacar el periódico —cuya imprenta estaba en la calle de las Tiendas n.º 19— en el que ya trabajaba como cajista desde el año 1.884. Componía original valiéndose de las tijeras y mantuvo la situación hasta 1.895.

Alguien le aconsejó que estudiase Magisterio, finaliza los estudios en 1.895, y su trabajo en la enseñanza, le brinda la posibilidad de abandonar la Redacción de "Almería Bufa" y el hogar que en el Malecón de la Rambla n.º 12 habitaba junto a su marido y su única hija viva, María (Carmen tuvo anteriormente tres hijos más que murieron todos a poco de nacer "por falta de desarrollo). Decisión ésta última tomada en 1.898, para trasladarse a la casa que sus padres habitaban en la calle de la Trinidad n.º 6.

Desde 1.896 hasta 1.901 es, en Almería, la directora del colegio "Sta. Teresa" para niñas pobres. De esta época sólo sabemos que tomó contacto con el krausismo, que será el pilar básico en el pensamiento de casi toda su vida. Recordemos, brevemente, que los intelectuales españoles seguidores del alemán "Kraus", plantearon que la mejora social sólo era alcanzable, mediante la reforma de las instituciones sociales: empezando por la familia, que se basará en el amor entre la pareja, marido y mujer formarán juntos al hombre superior. Por ello es necesario centrar el interés en la educación de la mujer, para que ésta pueda desarrollar la noble misión de educar a sus hijos, es necesario que sea culta, sensible, educada... Como vemos este modo de pensamiento, si bien no es revolu-

cionario, contrastaba fuertemente con la institución familiar patriarcal y tradicional, marcará la pauta ideológica necesaria sobre las que asentarán las (los) primeras (os) "feministas".

Se muestra clara de independencia, en todos los aspectos con respecto al orden establecido, provocó susurros y murmuraciones de sus conciudadanos, que con esa fuerza que da a los hombres el saberse unidos, aún sin razón, contra la siempre inquietante excepción, tejieron a su alrededor -y al de su hermana por serlo- un cerco de grandes y pequeñas dificultades. No es extraño que años más tarde refiriéndose a sus viviencias en Almería comentase "fuí a la ciudad, y yo que creía buena a la humanidad toda, vi sus pequeñeces, sus miserias... y sentí el dolor de los pesares ajenos y lloré con los oprimidos, y envidié los mundos donde no habitan los hombres... (9).

Su primer libro, lo publica en Almería y corre el año 1900. Prologado por D. Antonio Ledesma quien ya le reconoce "un talento privilegiado y una fecunda imaginación, se trata de doce narraciones con la intercalación de dos grupos de "cantares". Y estas doce narraciones se titulan "Zahara", "La Mariposa", "Dos Madres", "Salud de los enfermos", "Locura", "El Repatriado", "Una venganza", "Historia de la Edad Media", "El Pajarillo", "Cantares", "Las almas hermanas", "La flor del Valle", "Cantares", "Desesperación" y "La educación de la mujer". Lo más sorprendente de este libro, el único escrito en Almería, es su profundo sentido cristiano, que tanto contrasta con la actitud panteista y anticlerical de Carmen sostuvo el resto de su vida. Recordemos sus palabras "Nadie me habló ni de Dios ni de leyes, y yo me hice mis leyes y me pasé sin Dios" (10).

Compárese esta manifestación, con las palabras del ensayo "Salud de los Enfermos", y obsérvese con que rapidez evoluciona en su pensamiento:

"La devoción de la gente de aquellos contornos a la venerada imagen, que en le Ermita existe, y la fama de sus milagros y mercedes, trae continuamente a sus plantas gran número de devotos que le llevan sus ofrendas y elevan hasta ella sus fervorosas preces... Nosotros hemos tenido ocasión de visitar la pequeña Iglesia y nunca podremos borrar la impresión que en nuestra alma produjo". "En el interior de la Ermita, es indescriptible el efecto que embarga el ánimo; grande es en todas partes el aspecto de nuestros templos las lujosas iglesias y las soberbias catedrales, con sus pavimentos de mármol, sus altas torres, sus paredes revestidas de cortinajes de damasco y seda, los pintados cristales que velan la luz, las doradas verjas que forman las capillas y los hermosos altares de rica orfebrería adornados de luces y flores, entre las que se descubren las imágenes de Jesús y María vestidas con ricos terciopelos y espléndidas joyas; el perfume del incienso, la armoniosa y robusta voz del órgano que vierte raudales de notas, ora dulces, como el arpa de una virgen de Sión, ora tristes como lamentos de la Madre del Nazareno al pie de la cruz de su Hijo, ora valientes e inspiradas en los cantos de Débora y ora desmayadas como el suspiro que exhala el justo al dejar el mundo".

"Estos templos, nos causan un santo recogimiento, parece que algo superior pesa sobre nuestro espíritu, no nos atrevemos a alzar los ojos hacia las sagradas imágenes y el alma comprende la grandeza del Creador. Pero no menos grandes son las pequeñas Ermitas con sus paredes desnudas y blanqueadas, sus sencillos bancos de madera, su modesto altar adornado con un perfumado ramo de flores campestres y la lámpara de aceite que alumbra el Crucifijo y la efigie de María modestamente vestida y sin adornos".

"Allí el alma se acerca más a la divinidad, el silencio de los campos y la sencillez que nos rodea, hacen que nuestro ánimo deseche el temor, y nuestra mirada se atreva a fijarse en las augustas figuras y nuestro corazón late de amor, fé y esperanza. En la Catedral contemplamos al Dios del Sinaí, admiramos la grandeza y poder del Omnipotente y la figura de María nos parece el altivo cedro del Líbano, la poderosa Reina y Señora de todo lo criado. En la Ermita contemplamos al Dios que vino a dar su vida por el hombre, predicó su admirable doctrina, consoló a las mujeres, curó a los enfermos y acarició a los niños, y su Madre nos parece la perfumada rosa de Jericó, la humilde violeta, el modesto lirio y la encarnación más sublime de la caridad".

Los cantares incluídos en "Ensayos Literarios" fueron reeditados sólos, un año más tarde en Madrid. El prólogo es de Alfonso Pérez Nieva. Llama la atención, que el libro, está dedicado "A su alteza Real, la serenísima Infanta Dª Isabel de Borbón, Protectora de las

letras y las artes españolas", porque muy pronto se va a declarar Carmen de Burgos acérrima Republicana. Y es que "varié de fases muchas veces; tantas que me parece haber vivido en muchas generaciones diferentes... y yo también he cambiado de ideas, de pensamientos..." (11). (Aclaro, aunque va siendo evidente, que cuando Carmen de Burgos abandona Almería en 1901, -obtenida por oposición, su plaza en la Normal de Guadalajara- está impulsada por su carácter naturalmente libre y volcánico, más que por unas convicciones claras en el sentido de sus propios derechos. La rápida evolución de su pensamiento, siempre en sentido progresista y radicalista, pertenece ya a su vida en Madrid).

Algunos de estos cantares:

Es mi musa, la musa
desconocida
es la musa del pueblo
que en sus canciones
aunque pasa olvidada
y oscurecida
conserva las costumbres
y tradiciones

Como el sol de Andalucía
no hay otro sol en el mundo
Como el amor que te tengo
tampoco hallarás ninguno.

En la hermosa Andalucía
vieron mis ojos la luz
Dios me conceda en su suelo
una tumba y una cruz.

Soñé que me había muerto
y a mi tumba te acercaste
y entonces resucité
tan sólo por abrazarte.

Es tan grande mi pasión
como el espacio que existe
entre los hombres y Dios.

Es la flor de mi cariño
una flor tan delicada
que se marchita y se seca
cuando dejan de cuidarla.

Si entras en el cementerio
estando enterrada yo
has de conocer mi tumba
oyendo un eco de amor.

LA NOVELA CORTA
LA FLOR DE LA PLAYA
por
Carmen de Burgos
(Colombine)
10 cts.

En 1904 es ya profesora de la "Escuela de Sordomudos y Ciegos de Madrid", y redactora de "Diario Universal", periódico monárquico que dirige D. Augusto de Figueroa y que sugirió a Carmen que firmase "Colombine". (A pesar de las entonces, grandes diferencias que existían entre la voluble, ingrata, frágil y juncal marionetta de la commedia dell'arte y la comprometida, batalladora, firme y hermosa escritora... Y digo entonces, porque andando el tiempo Carmen aderezará su carácter con un punto de "frivolidad", al tiempo que Colombine tiene ahora una nueva imagen, la que ha creado para ella Carmen de Burgos). Pues bien, en este año de 1904, en el mes de Abril vuelve Carmen a Almería, con la Prensa que acompaña en su viaje al rey Alfonso XIII (12). Visita la ciudad, la Escuela de Artes, el Hospicio y la cárcel. A su regreso a Madrid, escribe dos artículos (publicados los días veintiocho y veintinueve de Abril), referentes a su estancia en la ciudad, uno de blanca cal y otro de cal y arena.

En Noviembre de 1913, viene, de nuevo, a Almería, procede ahora de Argentina, donde ha cosechado aplausos para sus discursos y toda clase de laureles. Los almerienses, que no desconocen la fama que disfruta, deciden dedicarle un caluroso recibimiento, a pesar de lo frío de la estación y lo intempestivo de la hora. Así a su llegada al puerto, la espera una representación municipal, otra del Círculo Mercantil e Industrial, algunas representaciones de niños de distintos colegios. Y ¡cómo no!, el sonido de la banda de música. "El desembarco que estaba previsto para las cinco de la mañana, no tiene lugar hasta las siete..." (13).

Carmen de Burgos, acepta la invitación que le hace el Círculo Mercantil, y el día 2, pronuncia con el tema "Impresiones de Argentina" su primera conferencia en Almería. Estas son sus primeras palabras: "Señoras, Señores:

> Imposible es dar una idea de la emoción inmensa que experimento entre vosotros. Paréceme que es la vez primera que hablo en público, por que es la vez primera que hablo en Almería, la patria chica que tan gran lugar ocupa en el alma.
>
> Yo no soy *patriota* tal vez por que soy verdaderamente patriota.
>
> La patria es algo más que una enseña, como un héroe es algo más que un uniforme. Yo había dicho siempre: "Donde hay un corazón que late y un cerebro que piensa tenemos un hermano; donde hay un pedazo de cielo que cubra nuestra cabeza y una piedra donde posar el pie tenemos nuestra patria" y sigo diciendo lo mismo cerebralmente; pero mi sentimiento, hijo de la experiencia, añade: Para amar al hermano por completo, con amor sincero, no con el respetuoso amor impuesto por la piedad, se necesita que el espíritu de ese hermano rime con el nuestro; y para hallarnos agusto en la tierra que se habita es necesario que un árbol nos preste sombra, que un riachuelo de agua clara nos ofrezca su frescura, que una lámpara confidencial y amiga nos cobije amorosa bajo su gran pantalla.

Cuando eso nos falta el hombre no reconoce a sus hermanos y la patria adquiere una forma geométrica enclavada en determinada región geográfica.

Es la patria entonces, señores, el sitio donde aprendimos a balbucear el sagrado nombre de madre y a sonreir bajo el influjo de la cariñosa sonrisa maternal. Es la patria el lugar en que sentimos el amor por vez primera; es la patria el pedazo de tierra que cubre las cenizas de nuestros mayores; es la patria todo el tesoro de historia, carácter, literatura, costumbres y vidas que nos circundó desde la infancia... ¡Como desconcierta, como abruma, como apena perder todo eso! Cuando el barco que me llevaba a América se iba alejando de España, yo sentía como si algo de mi alma se desarraigara de ella dolorosamente; y yo me refugiaba en las estrellas...

No os burleis de mi si os confieso que he llorado al alejarme de mi patrio cielo; si os confieso que la estralla del Norte llegó a condensar mi patria; y que me consideré desterrada y abandonada en las soledades del Atlántico el día en que un cielo nuevo, de constelaciones desconocidas, lució en el otro hemisferio sobre mi cabeza, y la Cruz del Sur atrajo los ojos con el imperio de su brillo, desviándolos de aquel otro polo que estaban acostumbrados a mirar.

Pero las olas que me llevaran me devuelven a la patria querida, y torno a pisar tierra española; y vuelve a protegerme poderosa nuestra enseña de gloria; y vuelvo a ver sobre mi cabeza este polvo de oro de los mundos que tachona el cielo español. Se realiza el ensueño lejano..

Yo puedo parodiar a Zorrilla, el gran poeta romántico. Desde que salí de nuestra patria.

"Cantando de mi España (1)
las glorias ha vivido.
Glorifiqué su nombre
por donde quiera que fuí,

la amé tanto al perderla, la hallé tan grande al compararla hasta nuestros propios defectos y hallé belleza hasta en nuestras deformidades.

Carmen visitó otras veces Almería, e incluso, volvió a hablar para los almerienses (15), escribió artículos sobre la uva, sobre el esparto, sobre la campana de la vela, sobre "La Chanca", sobre la cárcel, sobre el hospicio... Desarrollará en su escenario dos novelas "La Malcasada" y "La Herencia de la Bruja"... pero la falta de tiempo y de espacio me impiden hoy airear el asunto; si diré que en todo ello hay algo común: "el arraigo", ese sentimiento inevitable que la traía una y otra vez hacia su tierra.

Y termino con sus propias palabras:

"Muy temprano he subido sobre el puente para ver a mi querida Almería, la patria chica que ocupa lugar tan grande en el corazón.

Amanecía, mi árabe odalisca dormía a la sombra de su vetusta alcazaba acariciada por el beso de las olas. ¡Que hermosa me pareció! ¡Cuanto recuerdo de la felicidad perdida, de la niñez pasada, de las creencias que se murieron y de los dolores que se han borrado! Esta ciudad, encierra el perfume de toda mi vida, el hogar de mis padres, el sepulcro de los que más he amado y la cuna de mis hijos, he llorado como el Profeta sobre los muros de Jerusalén ha llorado por sus desgracias...

En ninguna parte del mundo hay administración más mala que aquí; no son hijos, son verdugos los que desgarran sus entrañas. La hermosa ciudad está siempre abandonada; hace pocos años se desarrolló una epidemia terrible por la suciedad de las aguas, la cárcel amenazaba desplomarse sobre los presos infelices; en la Casa Cuna murieron hace poco diecisiete niños de hambre. Y Almería tiene el triste privilegio de figurar la primera en el cuadro negro de la mortalidad infantil".

"Pero no nos ocupemos de estas miserias; en el puerto me esperan los brazos cariñosos de mis padres; están aquí todos los que me aman, me brindan el descanso dulce, el valor de los afectos puros, la tranquilidad del hogar ¡Reposemos!".

ULTIMAS PALABRAS.-

Quiero decir, por fin, que Carmen de Burgos traspasa las fronteras del localismo; que es ella una figura universal porque su interés en todo y por todo no conoció límites, porque, escritora sensible, se comprometió con su tiempo y con todos los tiempos, porque poderosa en sabiduría sembró sus riquezas para el hoy de sus contemporáneos y para el después de los venideros. Porque pensó que la obra de la humanidad se hacia entre todos y que era labor de siglos. Y en definitiva porque portó incansable la llama de sus esperanzas, y la de todos, en el futuro.

Espero que éste, y mis trabajos, más pormenorizados y amplios, que están ya en marcha, contribuyan a restituir a Carmen de Burgos a la primera línea del pensamiento español en el primer tercio de nuestro siglo, lugar que, tan dignamente, supo escalar en su momento.

(1) En el Prólogo a Confidencias de Arsitas, págs. 8 a 18. Madrid 1917.

(2) La tan discutida fecha de nacimiento de Carmen de Burgos, hoy puede ser ya definitivamente fijada, en el padrón municipal de 1900 está fijada su verdadera edad, treinta y dos años. Es difícilmente explicable que de haber tenido veinte, como supone Graniel, veintiuno como dice el "Diccionario de Literatura Española, editado por la "Revista de Occidente, o veintitrés como asegura Cejador, que para censarse se hubiese echado diez o doce años encima. Elizabeth Starcevic ya apuntó la fecha de 1867, basándose en un "permis de Sejours" expedido en Niza y en el propio expediente de la autora (pág. 39 del libro "Carmen de Burgos defensora de la mujer", Cajal, Almería 1976). Por último, la partida de bautismo en la que reza: En la Iglesia Parroquial de S. Pedro de esta ciudad de Almería. Capital de Provincia y Obispado, en el día diez y nueve de Diciembre de 1867: Yo D. Francisco Felices Beneficiado propio de ella, bauticé solemnemente de licencia Parrochi, a María del Carmen, Ramona Loreta, que nació el día 10 de los corrientes a las tres de su mañana... siguen los hombres de los padres, de los abuelos y de los padrinos. (Libro 17 de bautismos, al folio 112).

(3) Prólogo de *"Los Inadaptados"* edit. Prometeo Valencia 1907, págs. 10 y 11.

(4) ob. cit. pág. 21.

(5) Revista "Prometeo". Año II, Agosto del 1909. Ver la reproducción facsimil que del texto íntegro en el número 18 de la "Revista Andarax, Almería 1980".

(6) Los nombres de las novelas largas son: "Los Inadaptados" (1907), y "El último contrabandista" (sin fecha). Y las cortas: "El Tesoro del Castillo" (1906), "Amor de Esposa" (1907), "En la paz del campo" (1907), "Veinte años" (1907), "Frasca la tonta" (1914, reeditada en 1918 con otro título "Venganza"), y por último "Puñal de claveles en 1931).

(7) Revista Crítica nº 1, págs. 52 y 53.

(8) Cansinos Assens, Rafael. "La novela de un literato". Memorias (1900-1936). Archivo familiar Cansinos Assens. Inédito.

(9) Revista "Prometeo". ob. cit.

(10) Revista "Prometeo". ob. cit.

(11) Revista "Prometeo", ob. cit.

(12) El artículo del 29 de Abril, lo reproduje íntegro en el número diecinueve de la revista "Andarax".

(13) La prensa local de estos días, explica con detalle la espera en el puerto, y la llegada de Carmen de Burgos a Almería.

(14) El texto íntegro del discurso fue publicado en Almería. H. Navarro de Vera, 37 págs. Y me ha sido facilitado por el doctor almeriense Paco Juan Fernández.

(15) Con motivo del homenaje a Salmerón del 20 de Septiembre de 1931, y su discurso fue el más aplaudido de cuantos se pronunciaron aquel día. Reproduciré el texto íntegro cuando trate de sus actividades dentro del Partido Radical-Socialista al que perteneció y en las filas del que pensaba presentarse a las elecciones de diputados, cosa que no ocurrió nunca porque inesperadamente le llegó la muerte en Octubre de 1932.

GRACIAS.-

A Elizabeth Starcevic, descubridora de la vida y la obra de Carmen de Burgos, porque tu libro "Carmen de Burgos, Defensora de la Mujer" (Edit. Cajal, Julio de 1976) ha sido el punto de arranque básico y fundamental de mi interés por "Colombine".

A vosotros: Mercedes López, José María Artero, Teresa Vázquez, Antonio Moreno Martín, José Miguel Naveros, Francisco Juan Fernández, Jesús de Perceval, Juan José Ceba, Rafael Cansinos Galán, Manuel García Montoya, Josefa González García, Juan Román García, María Matilde del Pino, Adela Alcocer, Abelardo Linares, Emilio Barón... por la generosidad de vuestra ayuda.